

El empoderamiento de mujeres productoras y la soberanía alimentaria: una perspectiva desde el desarrollo humano

The empowerment of agricultural women and the food sovereignty: a perspective of human development

Alejandra Cazal Ferreira,¹ Sabrina Rodríguez Ogaz,¹ Ana Victoria Flores Vega¹

Resumen: El presente trabajo aborda los significados que las mujeres productoras hacen a lo largo de su vida, sobre la producción agrícola y su empoderamiento en este proceso, dándonos elementos de análisis. Es un estudio descriptivo interpretativo con una orientación metodológica de carácter cualitativo. El objetivo del trabajo de investigación es analizar el proceso de empoderamiento que mujeres productoras rurales, urbanas y semiurbanas de la ciudad de Cancún han desarrollado desde la soberanía alimentaria para el establecimiento de buenas prácticas y el fomento al crecimiento desde el desarrollo humano. Se enfatiza el análisis cualitativo de los datos y los métodos de recolección de los mismos, así como las narraciones de las mujeres que participaron en la investigación, compartiendo sus saberes vinculados a los conocimientos ancestrales, sus experiencias de vida y todo aquello que forma parte de su proceso de crecimiento personal.

Abstract: This research addresses the meanings that women producers make throughout their lives about agricultural production and their empowerment in this process, giving us elements of analysis. The following work is an interpretive descriptive study with a qualitative methodological orientation. The objective of the research work is to analyze the empowerment process that rural, urban and semi-urban agricultural women in the city of Cancun have developed from food sovereignty for the establishment of good practices and the promotion of growth from human development. Qualitative analysis of data and data collection methods are emphasized; and the narratives of the women who participated in the research; sharing their knowledge, linked to ancestral knowledge; their life experiences and everything that is part of their personal growth process.

Palabras Clave:
Soberanía alimentaria, mujeres productoras, género, desarrollo humano, empoderamiento.

Key words:
Food sovereignty, agricultural women, gender, human development, empowerment.

Recibido: 3 de abril de 2024

Aceptado: 15 de octubre de 2024

Con Texto Humano
ISSN: 2954-5021
Vol. 3 Núm. 2
Julio-Diciembre 2024
pp. 39-53

¹ Universidad del Caribe, México. Correo de contacto: srodriguez@ucaribe.edu.mx

Introducción

El siguiente trabajo es un estudio descriptivo interpretativo con una orientación metodológica de carácter cualitativo. La conveniencia de este diseño se encuentra vinculada a la teoría de las representaciones sociales desde el enfoque procesual, el cual enfatiza que las personas son las y los actores principales, y los significados de sus narraciones se construyen en la interacción cotidiana con los demás, asimismo se privilegian los contenidos como procesos discursivos determinados por la cultura (Banchs, 2000; Flores-Palacios, 2013; Flores-Palacios & Rubio, 2019). Desde este enfoque se enfatizan dos caminos de acceso al conocimiento: uno a través del análisis cualitativo de los datos y los métodos de recolección de los mismos; y el otro a partir de las narraciones de las mujeres agricultoras que participaron en el trabajo de investigación; compartiendo sus saberes vinculados a los conocimientos ancestrales, sus experiencias de vida y todo aquello que forma parte de su proceso de crecimiento personal. El texto se presenta de la siguiente manera: partimos del contexto en donde surge el Tianguis del Mayab dentro de la Universidad del Caribe, sus orígenes y conformación. Como segundo punto, se habla sobre la soberanía alimentaria, la resistencia y el fomento al desarrollo humano de las productoras de la zona urbana y conurbada de la ciudad de Cancún. Posteriormente, el tercer y cuarto puntos, abordan el género como herramienta analítica en las mujeres productoras, y el empoderamiento y su impacto en la vida de las mujeres productoras. Para finalizar, se presenta el análisis de las narrativas de las mujeres productoras, este apartado se divide en tres aspectos importantes: 1. Resistencias: trabajando la tierra. 2. Sistema alimentario ideal para la familia, la comunidad y la naturaleza, y 3. Desarrollo personal y empoderamiento de las mujeres productoras. Se cierra el escrito con las consideraciones finales.

El contexto

El Tianguis del Mayab es una propuesta que comenzó en la Universidad del Caribe, institución pública ubicada en la ciudad de Cancún, con la participación de investigadoras e investigadores que pertenecen a los Departamentos de Desarrollo Humano y Turismo Sustentable, Gastronomía y Hotelería. La propuesta comenzó en 2010 con la investigación denominada “La Cultura Alimenticia Sustentable en la Universidad del Caribe” como una respuesta a la problemática ambiental y socioeconómica que viven muchas comunidades rurales mayas del estado de Quintana Roo. En ese sentido, el proyecto se realizó con el acompañamiento de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), en específico del Área Natural Protegida de Otoch Ma’ax Yetel Kooh, “Reserva del mono araña”. Las comunidades beneficiadas fueron en un inicio Nuevo Durango, Campamento Hidalgo y Nuevo Yokdzonot del municipio de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo, que habían recibido desde el 2007 capacitación referente a los temas de agricultura orgánica por parte de la CONANP y otras instituciones de educación superior. Frente a este esfuerzo de gran aliento y tan valioso se consideró hacer sinergia entre la Universidad del Caribe, la CONANP y los productores orgánicos de las comunidades mayas de Nuevo Yokdzonot y Nuevo Durango. El objetivo primordial fue establecer un tianguis de productos orgánicos en las instalaciones de la Universidad y así, cerrar el ciclo de trabajo generado por la comunidad. Otro actor importante en aquel momento fue la ya desaparecida Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos, quienes nos acompañaron a implantar un proceso de certificación participativa y en junio de 2015, el tianguis obtuvo la certificación y fuimos miembros de esta red que contaba con 36 tianguis y mercados orgánicos en el país. Los objetivos del Tianguis del Mayab en la Universidad del Caribe siguen siendo: a) Impulsar un comercio justo y solidario para los productores y consumidores; b) incorporar a productores de baja escala y con agricultura diversificada; c) rescatar y preservar la cultura gastronómica local; d) fomentar una alimentación saludable, e) procurar el medio ambiente y, f) fomentar la sustentabilidad. Con el paso del tiempo el funcionamiento y configuración del tianguis a casi 13 años se ha consolidado y estructurado de una manera distinta a cuando empezó.

Antecedentes

1. En un principio se integraron ocho productores orgánicos de las comunidades de Nuevo Durango, Campamento Hidalgo y Nuevo Yokdzonot, ubicados en el municipio de Lázaro Cárdenas; una productora de Leona Vicario, una productora de Playa del Carmen y tres productoras de Ecohuertos Pedagógicos de la Universidad del Caribe, de la ciudad de Cancún. Todas y todos ellos contaban con huertos familiares y realizaban una producción libre de pesticidas y agroquímicos, contaban con semilleros y trabajaban sus compostas. Algunos de los alimentos que producían son: jitomate, naranja, chayote, chile habanero y serrano, aguacate, rábano, epazote, chayote, papa voladora, nopal, macal, yuca, chaya, pepino, maíz, semillas, composta y plantas de ornato, frijol, hierba santa, caimito, pimienta, papaya, chaya, maíz, maracuyá y semillas, todos ellos productos locales. Antes de la pandemia, en marzo de 2020, la estructura del Tianguis incluía a 14 productoras y productores totalmente diferentes a quienes dieron inicio al proyecto. Ha sido dirigido por cuatro mujeres productoras: una de Leona Vicario, una de la zona conurbada de la Ciudad de Cancún, una de Nuevo Durango y una más de la ciudad de Cancún. Más tarde se integró al grupo una apicultora también de la ciudad de Cancún con su producción de miel. Estas mujeres son las que han dado curso y han generado propuestas para que el Tianguis se fortalezca con el tiempo y exista una red de trabajo personal y académico al interior de todos y todas las productoras participantes.

2. La CONANP desempeñó un papel fundamental en este proceso; estuvo a cargo de la capacitación permanente a las y los productores sobre la producción orgánica y brindó un acompañamiento sostenido por al menos cuatro años. La CONANP también otorgó recursos económicos a las comunidades para que dicha capacitación pudiera aplicarse de forma adecuada siguiendo las normas y lineamientos de la producción orgánica. Sandra Flores, directora en aquel momento del Área Natural Protegida Otoch Ma'ax Yetel Kooch "Reserva del mono araña", fue pilar para que la investigación se hiciera, acercándonos a las comunidades durante el trabajo de campo y generando sinergia para instalar de manera conjunta el Tianguis en la Universidad del Caribe. Fue el comienzo de un ciclo importante, la Universidad del Caribe otorgó a las y los productores cursos de seguridad e higiene en la preparación de alimentos, preparación de conservas y mermeladas orgánicas con productos locales y por último etiquetado y envasado de los productos. Todo esto permitió instalar el tianguis. Uno de los acuerdos importantes fue que la CONANP se comprometió por dos años a trasladar a las y los productores de Nuevo Durango, Leona Vicario y Nuevo Yokdzonot a las instalaciones de la Universidad del Caribe para vender sus productos. Al término de este plazo, la CONANP dejó de trasladar a las y los productores e inició un periodo de mucha dificultad que dio pie a la reconfiguración del Tianguis. Poco a poco las y los productores de las localidades dejaron de asistir debido a dos dificultades principalmente. La primera es el gasto de traslado para llegar a la Universidad, ya que la renta de taxis tenía un costo aproximado de 800 pesos que en muchos casos no se podía cubrir con la venta misma de los productos del tianguis, lo que representaba una pérdida total. Aunado a esto, durante el trayecto a la Universidad, las y los productores fueron detenidos varias veces por la policía federal y extorsionados para permitirles el traslado de sus productos por la carretera. Estos dos elementos fueron clave para que al final, de esos ocho productores solo una continúe asistiendo al Tianguis a vender sus productos. Por lo tanto, el tianguis comenzó a conformarse por productoras y productores de la zona conurbada o urbana de la ciudad de Cancún y por estudiantes de la Licenciatura en Gastronomía de la Universidad con la venta de productos naturales y/o artesanales.

3. Un actor importante fue el acompañamiento y la certificación de la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos. La participación de investigadores de la Universidad de Chapingo y la Universidad Veracruzana que en un principio asesoraron, capacitaron y asistieron técnicamente al equipo de investigación y de productoras y productores del Tianguis del Mayab. En septiembre del 2011 nos fue entregada la constancia como miembros activos de la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos. Si bien la Red Mexicana desapa-

reció, nuestros lazos con algunas y algunos investigadores han continuado. Anualmente, hasta antes de la pandemia realizamos un encuentro de productoras y productores de Quintana Roo, donde se determinaban problemáticas y necesidades a trabajar, y siempre acudieron a nuestros encuentros para capacitar y acompañar. 4. La Universidad del Caribe a través de la integración del equipo de investigación interdisciplinario con nueve profesoras y profesores provenientes de diferentes programas educativos: Desarrollo Humano, Turismo Sustentable y Gastronomía a los que se suman 31 estudiantes que han realizado su servicio social. El 15 de septiembre de 2011 fue la inauguración del Tianguis del Mayab que se presentó a la comunidad universitaria y a funcionarios del Municipio. Consideramos que el proyecto es de suma importancia, pues contribuye a promover los estatutos éticos de la sustentabilidad. La investigación tuvo como meta la organización de una red local de productores orgánicos.

Soberanía alimentaria, resistencia y fomento al desarrollo humano de las productoras de la zona urbana y conurbada de la ciudad de Cancún

La soberanía alimentaria es un tema que actualmente en muchos lugares del planeta se está discutiendo, llevando a cabo, luchando para mantenerlo y en muchos otros se está perdiendo. En un mundo bajo un sistema capitalista, como modelo de desarrollo económico dominante, la pérdida de la soberanía vuelve vulnerables a muchos países y comunidades en sus necesidades básicas como la alimentación. Soberanía alimentaria significa la posibilidad de que los pueblos, las comunidades y las personas tengan autonomía y autosuficiencia alimentaria sin la preocupación de depender de otros países. Incentiva el potencial y la producción local a partir de un desarrollo que realice buenas prácticas ambientales y tradicionales. Reconoce que el alimento no es una mercancía, un acto de compra-venta; es un proceso cargado de identidad, rituales y significados que nos construye y sostiene en la cultura en la que vivimos. Frente a este escenario, la defensa de los territorios se ha vuelto una constante y esto con el objetivo de poder continuar con las prácticas ancestrales, tener un vínculo con la naturaleza, mantener los vínculos solidarios entre las y los habitantes de dichos territorios, hoy se vuelve una cara oscura en muchos países de América Latina. “En los años 2008 a 2018 se han cometido 125 crímenes contra luchadoras y luchadores ecologistas en México: 108 asesinatos, seis de ellos de mujeres, y 17 desapariciones, entre ellas la de una mujer. La base de datos realizada por mexico.com revela además que 82 de las 125 víctimas eran indígenas; es decir, 66% del total” (Global Witness, 2020: 20).

De acuerdo con el informe *Defender el mañana* de Global Witness para el 2019 y 2020 menciona que México se encuentra en el cuarto lugar con mayor número de personas asesinadas por defender sus territorios y la naturaleza. Se hace visible una lucha de poder entendiéndolo como aquel que se ejerce y existe en acto, en una relación de fuerzas; que esta relación no está en condiciones de igualdad, es asimétrica y el objetivo es reprimir, dominar y controlar. Por esto debe verse al poder como guerra, lucha y enfrentamientos, más que como contrato o alienación. Bajo estas premisas, entonces, el poder: “tiene de hecho el rol de inscribir perpetuamente, a través de una especie de guerra silenciosa, la relación de fuerzas en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros” (Foucault, 1977: 114).

El modelo de desarrollo capitalista es un discurso de poder que se convierte en una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes que no se concentra en un punto central, se da “...a cada instante, en todos los puntos, o, más bien, en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes” (Foucault, 1977: 113). No es un poder que se ubique en las instituciones y aparatos que despliegan un control sobre los ciudadanos de un Estado determinado; es una serie de discursos y estrategias que van encarnando en los terri-

torios y transformándolos. Esta historia no es nueva, de acuerdo con Foucault se puede conocer cómo cada sociedad en el tiempo y el territorio, a partir de su política general y de la historia de la misma, determina sus discursos disciplinarios. En la actualidad, en un mundo globalizado se puede conocer las verdades entendidas como:

...un conjunto de procedimientos que permiten a cada instante y a cada uno, pronunciar enunciados que serán considerados como verdaderos. No hay en lo absoluto una instancia suprema. Hay regiones donde los efectos de la verdad están perfectamente codificados, en donde los medios para llegar a enunciar la verdad son conocidos de antemano, son regulados. Es el caso de los ámbitos científicos (Lechuga, 2007: 64).

El panorama en general es preocupante, los discursos occidentales enfocados a la producción masiva de productos y desde una apuesta al monocultivo también, hoy muestran consecuencias importantes a señalar, la FAO para 2021 comenta que “la pandemia de COVID-19 impulsó el hambre en el mundo en 2020, que aumentó del 8,4 al 10,4 por ciento de la población mundial en solo un año, después de permanecer prácticamente estancada durante cinco años” (FAO, 2021: 7). Esto quiere decir, que la producción en grandes volúmenes y en grandes cantidades de agroquímicos, transgénicos y semillas tratadas no han sido encaminadas para mitigar el hambre o satisfacer necesidades en todas las latitudes del planeta como se decía. Ha sido, un negocio donde claramente algunos países se han beneficiado a costa de muchos otros. Sumado a lo anterior, se ha dado un proceso de exclusión a los productores de baja escala, que utilizan conocimientos ancestrales, que hacen buenas prácticas agrícolas para cuidar el medio ambiente y que dedican gran parte del día a trabajar sus huertos familiares que se ubican en los traspatios de sus casas no tienen acceso al mercado de las ciudades para vender los productos que cosechan por ser de volumen pequeño y si tienen acceso son muy mal pagados siendo víctimas de los intermediarios o como se le conoce el coyotaje. En esta ecuación del poder, en esta relación de fuerzas son las y los productores de baja escala los más afectados. Para Foucault donde hay poder, hay resistencia; por tanto, si existe una multiplicidad de puntos de poder, también los hay de resistencia. Esta idea de un lugar de gran rechazo ha presentado la resistencia como la contrapartida del poder que se encuentra diseminado en el cuerpo social y donde en algunos momentos históricos se han dado grandes rupturas radicales. Sin embargo, la idea de Foucault parte de que:

frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles (Foucault, 1977: 117).

El tianguis del Mayab surge como una respuesta, una forma de resistir a los discursos y estrategias capitalistas y trabaja sobre las necesidades y problemáticas que enfrentan las y los productores frente a este modelo de desarrollo económico dominante, un modelo que excluye a quienes no se adaptan o transforman para responder a lo que se pide. En el campo se requiere de un volumen grande de productos agrícolas, para poder hacerlo es necesario subirse al camino del monocultivo, los agroquímicos, las semillas tratadas, la maquinaria y un conocimiento occidental que invisibiliza el conocimiento y las prácticas tradicionales y ancestrales de las comunidades indígenas y campesinas. A 13 años de su comienzo la conformación ha ido cambiando, pero, como ya mencionamos son cinco mujeres de zonas rural, semiurbana y urbana, quienes han guiado y trabajado junto con otras productoras y productores en el tianguis del Mayab.

Género y empoderamiento como herramienta analítica en las mujeres productoras

Sabemos que el género es una construcción social, y como tal, está permeada por la cultura, las creencias, las actitudes, los pensamientos, las tradiciones, los estereotipos, los valores, las normas, los usos y costumbres en torno al rol sexual femenino y masculino, así como de aspectos ideológicos, religiosos, económicos, de edad y étnicos que marcan los comportamientos esperados para mujeres y hombres. Estos roles de género están ligados a un contexto socio-cultural y también son determinantes en la distribución de responsabilidades y recursos (Rodríguez, 2020). De acuerdo con Burín y Meler (2000), los aspectos históricos y culturales desde los cuales se fueron construyendo la subjetividad masculina y femenina, permiten seguir una línea del tiempo en la cual claramente se observa el dominio de las sociedades patriarcales. Sociedades donde manejan un sistema de relaciones sociales, simbólicas, laborales y psíquicas en las que se sitúa de forma desigual y desfavorable a las mujeres con relación a los hombres y al mismo tiempo es una forma de significar relaciones de poder. Por lo tanto, considerar los roles de género dentro del ámbito de la investigación científica, nos obliga a reconocer que socialmente existen representaciones sociales, creencias e ideas propias de las mujeres y de los hombres, mismas que se transmiten de generación en generación y reforzados por la cultura en la construcción de su identidad, como mujeres y hombres (Rocha Sánchez & Díaz Loving, 2012). Existen muchos estereotipos sociales acerca de los roles masculinos y femeninos, las características transmitidas generacionalmente posicionan al hombre en tareas más activas, agresivas y que demanden fuerza; en tanto que para las mujeres los roles se han transmitido ligados a la procreación, el cuidado de los hijos e hijas y a las actividades domésticas. Sin embargo, la inserción de las mujeres al mundo laboral, el derecho a votar, la libertad para tomar decisiones sobre su sexualidad, mayor acceso a la educación y a la vida política, ha ido cambiando con el paso del tiempo (Chaparro, 2019). No es ajena la falta de igualdad y de equidad de género que se da en diversos ámbitos como el laboral, académico, escolar, en el hogar, política, social y por supuesto tiene grandes implicaciones. Tradicionalmente se le ha atribuido a la mujer el cuidado de las y los hijos, mantenimiento y cuidado del hogar, características asociadas a la ternura, y la expresión de emociones; en cuanto al hombre se le han atribuido la fortaleza, dominancia, independencia y poder social, especialmente dirigido en un espacio laboral en tanto proveedor de la familia (Mancillas, 2006). Cada vez más estos roles tradicionales que se han ejercido por mucho tiempo están modificándose, o se encuentran en transición, son más ahora las mujeres que además de trabajar en el hogar se insertan en el mundo laboral de manera importante. Burín (2008) resalta que esta inserción en el mundo laboral le es conflictiva a la mujer e impacta su identidad, debido a que, en los espacios tradicionalmente dados a los hombres, se encuentran cada vez más mujeres, luchando por mostrar sus conocimientos, su experiencia y que no siempre son valoradas, lo que pone en evidencia la desigualdad de género. Se sigue considerando un trabajo no remunerado, la atención y cuidado en la crianza y bienestar de hijas e hijos, que resalta todavía más la desigualdad existente en la que se encuentran las mujeres en zonas rurales o semiurbanas. En comunidades rurales este trabajo del hogar requiere de mucho tiempo de la participación de las mujeres y niñas. En el caso de los hombres, suelen encargarse de la aportación económica además de algunas labores de abastecimiento y mantenimiento de la vivienda. Las mujeres aportan a la producción económica con iniciativas de agrotransformación y su contribución en la seguridad alimentaria de la familia. El trabajo que realizan las mujeres rurales y semiurbanas en el sector agrícola es relativamente invisible porque sus actividades y sus productos están estrictamente relacionados con su rol de proveedoras de cuidados de otros y otras, más que para la economía del mercado. Sin embargo, su participación es de suma importancia en la construcción de un sistema de organización social en el cual los roles que asumen hombres y mujeres sean complementarios y armónicos. Se trata de incrementar las capacidades locales para el desarrollo agrícola sostenible, incorporando los saberes de las mujeres sobre el cuidado de la tierra, el manejo de semillas y la medicina tradicional, entre

otros. Las mujeres ocupan un lugar de importancia en la producción agropecuaria de los países en desarrollo. Especialmente en los países de bajos ingresos, en donde la agricultura representa, en promedio, el 32% del crecimiento del producto interno bruto, y en donde el 70% de la población pobre, vive y trabaja en las zonas rurales, las mujeres constituyen una mayoría importante de la mano de obra agrícola y producen la mayor parte de los alimentos consumidos localmente (FAO, 2019). Las productoras que desde el inicio del Tianguis del Mayab han participado y contribuido con sus productos a la comunidad, también aportan económicamente y de manera significativa en la educación de las y los hijos, así como en la manutención del hogar. De ser mujeres a las cuales no se les reconocía su participación en las labores del hogar, ni en la crianza, dado que se asume que “así debe de ser su rol”, un rol tradicional donde la pareja tiene el peso en la toma de decisiones, mucho menos en pensar que tuvieran la oportunidad de compartir sus saberes y tener nuevos aprendizajes para poder emprender; se encuentran en una posición distinta, frente a ellas, a sus parejas, a la familia, a la comunidad.

Yo no te voy a pedir permiso, porque tú no eres mi dueño, ni yo soy tu dueña, yo te voy a decir a donde voy a ir, yo te voy a decir, ya me invitaron a vender en la Universidad del Caribe, yo voy a ir (Productora de Nuevo Durango, 2022). Igual como he tenido muchas desobediencias con mi esposo porque me dice: “quédate en la casa, ¿Qué andas haciendo en la calle?”. Igual cuando yo decía: ¿Sabes qué? Cuando yo regrese, aquí siempre va a estar la ropa, aquí siempre va a haber trastes y así que, eso siempre a cualquier hora se va a hacer; pero mis cursos no, y me decía: “¿A qué vas a ir?” porque veía que me iba sin comer o llegaba cansada y me decía, “¿A quién vas a ver allá?”. Pues a las plantas, que es lo que me gusta y bueno; así hasta ahorita no le ha caído bien la idea y me dice: “No, quédate en la casa, debes estar acá, ¿Qué vas a hacer allá?” No te pagan y es que estamos muy acostumbrados a que esté el dinero, pero yo pienso que gano mucha experiencia, conozco gente, si no, estaría solo ahí encerrada en mi casa, en mi mundito, ¿no? porque, ¿Qué más se puede ver? Entonces, decidí salir a aprender (Productora de Leona Vicario, 2022).

Empoderamiento y su impacto en la vida de mujeres productoras

Las mujeres productoras son agentes de cambio, su participación contribuye al desarrollo socio cultural, y por ende al reconocimiento del mismo. La contribución económica que hacen a las familias y a las comunidades donde pertenecen, rompen esquemas tradicionales para poder mejorar su desarrollo personal y sus aprendizajes. La representación de las mujeres en las acciones de desarrollo y cambios, se ve reflejada en una mayor equidad y mayor igualdad en sus relaciones interpersonales, económicas y socioculturales.

Para mí fue un reto porque no me fue fácil porque soy una mujer casada con 6 hijos y como ha sido siempre, el hombre ha sido muy dominante con la mujer y la mujer que se deja siempre va a estar así, pero si nosotros sentimos que si podemos y nos damos esa confianza de que sí podemos salir sin la ayuda de la persona que está viviendo contigo porque no te apoya; entonces, uno sale adelante porque cree en ella, porque cree que sí puede, y a mí eso me ha fortalecido mucho, porque yo digo “yo sí puedo” y gracias a eso yo he tenido la oportunidad de conocer varios estados de la república mexicana y también he participado en un mejoramiento de diseños como artesano en Nueva York, 8 días me fui, entonces para mí eso me permitió salir y conocer y con eso me ha servido mucho porque he perdido muchos miedos, me he ido solita como a lo ciego, y como digo ¿Cómo se llega a Roma? Preguntando, pues así llegué a Acapulco, cuando fui invitada por primera

vez como cocinera regional y me fui solita y tenía que hacer una conexión, ¡y yo no sabía qué es conexión! Ni que tenía que transbordar, que tenía que ir y abordar el otro avión, pero si pude” (Productora de Nuevo Durango, 2022).

Recuerdo que bastante tiempo le decían a mi papá: “Cuando compres un carro, tu yerno se lo va a acabar, porque las mujeres no saben manejar, las mujeres no saben hacer otra cosa más que estar en su casa”. Entonces, esa crítica, esa constante de parte de su familia hacia mi papá (porque tú eres niño, pero no lo escuchas) estás en esa situación, en el ambiente en que estás escuchando que el ser mujer no es algo productivo; que el ser mujer nada más es tener hijos y estar en casa. Entonces, eso a mí me hizo más que sentirme menos, me hizo sentir llena de coraje, llena de enojo, pero no es enojo en que avientas, golpeas, rompes, si no el enojo de decir, ¿por qué no? A los 16 años aprendí a manejar, a los 18-19 me fui al campo a trabajar con mi papá a manejar tractores, a montar caballos (porque mi papá está en el área del campo), entonces, obviamente esa área es de hombres, a los 25 años aprendí a manejar a los hombres, a los jornaleros, a darme a respetar porque hay que saberse dar a respetar y tener la fuerza y el coraje de decir necesito que hagas esto, necesito que hagas lo otro, necesito que me traigas esto y no caer en esa situación en el que los hombres piensan que les estás tirando la onda, que quieres con ellos o que eres una libertina (Productora de la Ciudad de Cancún, 2022).

Análisis de las narrativas de las mujeres productoras

El grupo focal estuvo conformado por tres productoras, pertenecientes a las zonas rurales, semiurbanas y urbanas de Quintana Roo, con edades entre los 35 a 45 años. Se realizó en un aula dentro las instalaciones de la Universidad del Caribe en junio del 2022. La productora rural perteneciente a Nuevo Durango, comunidad maya donde su principal actividad es la milpa, los huertos orgánicos, entre otros. La productora semiurbana perteneciente a Leona Vicario, lugar donde se han impulsado los productos locales, la producción de miel de la abeja melipona, entre otros productos agrícolas, sus productos locales están teniendo un gran impacto en la alimentación en los hogares y cocinas de los restaurantes. Y finalmente, la productora urbana, de la Ciudad de Cancún, sus aprendizajes han estado en la agricultura; sin embargo; ha llevado la lectura de libros como un proceso de crecimiento personal y de empoderamiento, todas ellas pioneras en la conformación del Tianguis del Mayab. Se elaboró una guía de tópicos con base en los significados en torno a ser mujeres productoras, los obstáculos a los que se han enfrentado dentro del marco conceptual de la soberanía alimentaria, el género y el empoderamiento.

A continuación, se hace un análisis del grupo focal y las dinámicas que se realizaron con las productoras para poder conocer cómo ha sido su proceso de resistencia y qué significa para ellas trabajar la tierra, vender sus productos y por último cómo piensan un sistema alimentario ideal para sus familias y comunidad. Asimismo, su proceso de desarrollo personal y empoderamiento frente a los roles de género que representan con sus familias y comunidad.

Resistencias: Trabajando la tierra

Las productoras han tomado la decisión de sembrar y cosechar productos bajo un sistema agrícola basado en conocimientos tradicionales y buenas prácticas que no atenten contra la naturaleza y el medio ambiente. También con la convicción de que esta actividad es una fuente alterna para poder mejorar su calidad vida no solo en los aspectos económicos.

Este trabajo contribuye a mejorar la economía de la casa junto con sus parejas. En este sentido, la habitante de Nuevo Durango zona rural se considera:

Una persona que ha sabido salir adelante, a pesar de nuestros problemas económicos y yo me considero que, para mí, saber salir adelante por mi objetivo que son mis hijos, para ayudarlos también para que ellos puedan tener estudios, que tengan esa educación. Como siempre hemos cultivado la Tierra, hemos sembrado, pero no podemos venderlo porque no hay lugar dónde venderlo, entonces a mí me dio mucho gusto que nos invitaran a venir aquí a vender, porque con todo el excedente que nosotros cultivamos, lo podemos vender, transformar para poder tener un poquito más de ingreso para nuestras familias (Productora de Nuevo Durango, 2022).

El tema de la pandemia fue un reto grande para las productoras que las llevó a generar nuevos espacios de venta:

Yo no sabía nada sobre agricultura, entonces empecé a ver que quería tomar un curso de agricultura, y la verdad desde que compramos ese terreno mi mamá decía: “Es que es mucha la hierba, dicen que hay que echarle pesticida, para matar la hierba”. Yo no sabía nada de esto, y algo en mí decía: “No, aunque cortemos la hierba, aunque paguemos o algo, pero que no le pongan nada de eso (Productora de Leona Vicario, 2022).

La decisión de haber conformado el Tianguis del Mayab y poder vender sus productos de manera directa sin intermediarios les ha permitido obtener la mayor ganancia del producto. Esta relación de compra-venta entre las productoras y las y los consumidores ha generado una relación de confianza mutua. Las productoras sienten valorado su trabajo, les permite tomar decisiones y apoyar a la economía familiar; y, por otro lado, las y los consumidores saben que los productos que están comprando son de buena calidad, sanos y que hay un apoyo directo a las productoras locales y al medio ambiente. La idea clara de autosuficiencia alimentaria, de poner en el centro la necesidad de sembrar tus propios alimentos ha sido pauta clave en estas productoras desde hace diez años. Han iniciado un camino con la conciencia de que los alimentos cada vez son más difíciles de adquirir pues son más caros y solo se encuentran en las tiendas de servicio grandes, la mayoría de mala calidad y poco saludables por los agroquímicos que tienen. En este sentido comentan:

Sé que eso es muy importante...recuerdo que mi mamá decía que mi abuelo era agricultor y decía, “va a llegar el día, en que tengan dinero, pero no tengan qué comer”, yo digo “si él lo dijo, vamos a hacer todo lo posible para que eso no suceda”, porque cada uno tiene una misión en esta vida y para mí, esa es una de mis misiones, enseñar e incitar a la gente a que siga produciendo sus tierras, porque hay mucha tierra, entonces, eso me gusta y a eso me dedico ahorita, todo lo que esté enfocado en sembrar, compartir, a ver que la gente coma sano (Productora de Leona Vicario, 2022).

Sin duda, esta decisión colectiva favorece la soberanía alimentaria de la localidad y genera de manera integral conciencia en las personas que se encuentran alrededor de esta iniciativa sobre la importancia de apoyar la producción local sana y proteger a la naturaleza.

Ah, es que le pusieron mata hierba; esos son los mayores retos que yo pienso que no sé cómo hacer, porque a veces me preguntan ¿qué le pongo a las hormigas? Y les digo que le pongan café, con eso las hormigas se van. Luego me dicen “Ya compré para las hormigas” y van y compran veneno, eso es lo que a mí me despierta y digo ¿qué puedo hacer para que la gente entienda eso? Que lo que le está poniendo a su tierra se lo está comiendo y por eso, a pesar de que comamos bien y hay desnutrición; por ejemplo, en el pueblo que están acostumbrados a que les

den sus despendas, a no cultivar la tierra y casi no hay agricultores; y habiendo tanta tierra, porque ellos están esperando a que les den sus despendas, que les den sus apoyos y está bien lo que el gobierno les da, pero si ellos cultivaran sus tierras ya tendrían qué comer, ya no tendrían que depender de nadie, entonces esos son los retos: el machismo y que la gente ya tienen muy arraigadas esas costumbres de usar químicos para las hormigas, que no son malas, sino que drenan la Tierra, eso es lo que a mí me preocupa (Productora de Leona Vicario, 2022).

El tema de la capacitación ha sido importante para este grupo, pues ha estado presente todos los años atendiendo necesidades puntuales de las y los productores del tianguis. Una forma más de resistir. De 2018 a 2020, se han realizado tres encuentros de productoras y productores, académicas y académicos, estudiantes y consumidores donde el objetivo central es el intercambio de saberes, conocimientos y experiencias de las personas que participan de las iniciativas alimentarias y de cuidado de semillas. Asimismo, es un espacio que busca resolver problemas puntuales en el tema de las actividades agrícolas y también de la búsqueda en la buena interacción entre las personas:

La verdad el que la universidad nos haya abierto las puertas ha sido también un trampolín en mi caso, muy importante porque el que la maestra en ocasiones nos consiga cursos, esté constantemente motivando para crecer para ser autónomos, darnos esas herramientas para tener la idea de crecimiento personal (Productora de la Ciudad Cancún, 2022).

Conocer, empodera y facilita la posibilidad de transformar el lugar en el que vives e impactar de manera positiva en el entorno:

A mí me gusta mucho aprender y me gusta mucho la agricultura, como dice R, un día me pregunté: “Si yo no siembro el tomate, si yo no siembro todo eso, ¿quién lo va a sembrar? Pues tengo que sembrar, pues, ¿cómo vamos a comer? Si dejan de sembrar todas las personas, ¿pues cómo vamos a comer? Pues yo tengo que sembrar”. Ya tienes tus piedras y estás chapeando, porque me fui a chapear al terreno, estuve limpiando, porque tuve varias semillas de tomate que quiero trasplantar, antes de que salga el mes tengo que sembrarlo (Productora de Nuevo Durango, 2022).

Sigue siendo una necesidad el apoyo real y sostenido a la agricultura familiar y de baja escala, sin embargo, cada día se suman más mujeres en condiciones de desigualdad a la producción local:

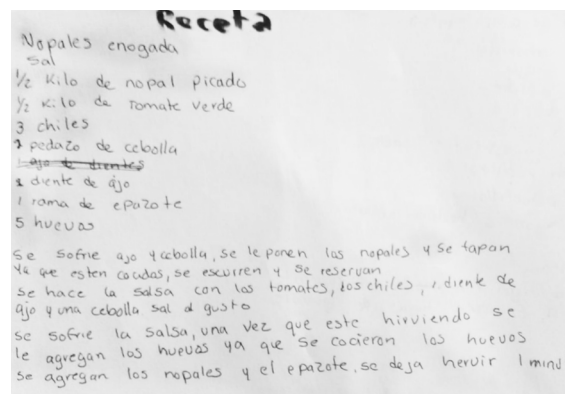
Las mujeres productoras de alimentos a pequeña escala en los países en desarrollo ganan sistemáticamente menos que los hombres, aunque su productividad suele ser igual o incluso superior a la de los hombres. Las disparidades de género en la propiedad de tierras agrícolas también persisten a nivel mundial: en 29 de los 33 países evaluados, relativamente menos mujeres tienen tales derechos en comparación con sus homólogos masculinos. El grado en que los marcos legales garantizan la igualdad de derechos de las mujeres a la tierra varía de muy bajo a medio en más del 60 por ciento de los 36 países evaluados (FAO, 2021: 30).

Estas productoras empoderadas, comentan que ha sido un proceso de años, de crecimiento y de aprendizajes para sentir que su trabajo es importante, que vale la pena y que las ha hecho crecer como personas.

Sistema alimentario ideal para la familia, la comunidad y la naturaleza

Se les pidió a las productoras que recordaran lo que comían sus abuelas y abuelos y una receta, y lo escribieran en una hoja blanca, como se muestra en la figura 1. En las recetas se hace visible los cambios en la alimentación en el tiempo y el factor determinante es la llegada de un modelo desarrollo capitalista que da entrada a un sin fin de productos importados, las tienditas de la esquina comienzan a desaparecer y se asientan los supermercados con una variedad impresionante de productos naturales y procesados antes no vistos. Las productoras dicen que antes se comía mejor, más sano y esto lleva a la pregunta ¿en qué momento perdimos el control sobre nuestra alimentación? El actual sistema alimentario tiene implicaciones serias en la naturaleza, en las personas y comunidades afectando directamente su salud.

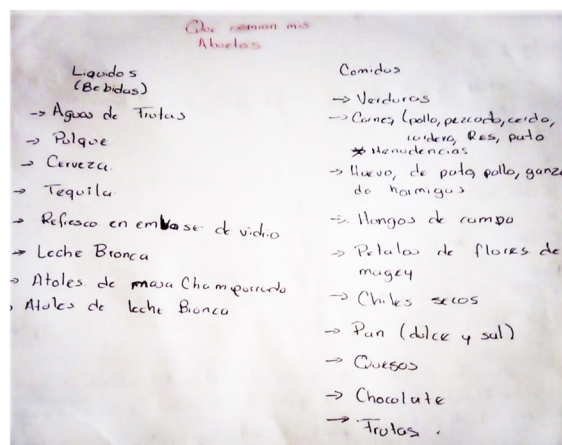
Figura 1. Receta de la abuela de Productora de Leona Vicario



Fuente: Fotografía de los autores.

Las recetas que pusieron fueron nopales en nogada, frijol colado con torta de huevo y albóndigas de pepita. Las tres recetas muestran en sus ingredientes productos de origen animal y vegetal. No se observa ningún producto procesado. Asimismo, se les pidió a las productoras que escribieran en un listado de los alimentos que acostumbran comer las y los abuelos (figuras 2 y 3). Con los listados se conoce y reconoce, un sistema alimentario rico en verduras y proteínas de origen animal, se consumen pocos alimentos procesados, se identifican saberes campesinos y tradicionales. En términos de soberanía alimentaria es clave el respeto a los saberes y la cosmovisión de las comunidades. Comprender que los territorios están cargados de cultura y naturaleza con tiempos y procesos particulares.

Figura 2. Foto de la actividad: Qué comían nuestros abuelo/as, de productora urbana



Fuente: Fotografía de los autores.

Figura 3. Foto de la actividad: Qué comían nuestros abuelo/as, de productora rural

Que comían nuestros abuelos.
ellos comían de todo lo que ellos sembraban cada año
ellos sembraban frijol, maíz, calabaza, ikeri, tomate
chile, jícama, camote, yuca, macal, tutut macal
Tenían sus apiaries cosechaban la miel de colicab
teñal cab, Tenían sus gallinas, cochinillos, gowades
Pero ellos eran muy cuidadosos con sus ali-
mentos porque ellos no desperdiciaban nada.
Tenían sus raciones para comer y decir no hay
que desperdiciar la gracia, hay que cuidarla y siem-
pre hacían sus ofrendas y dan gracias a Dios para
preparar la milpa, para la siembra, así como
cosecharla en toda dan gracias a Dios para si
lue van a pedir la lluvia para la siembra.

Receta:
Frijol colado, con Torta de huevo, sus tortillas
pozole, calabaza, dulce de pepita con miel
y atole (choco sacan) que es un atole de maíz
con un dulce ya sea de camote, yuca, etc.

Fuente: Fotografía de los autores.

En un sistema alimentario ideal, las productoras dicen tener su casa como centro con la familia, contar con un huerto familiar, sembrar productos locales utilizando los conocimientos tradicionales y con prácticas que no afecten a la naturaleza. Tener animales como vacas, gallinas, gallos, pollos, pavos y cochinos que puedan criarse al libre pastoreo. Contar con una fuente de agua como un pozo. Generar lazos con la comunidad donde viven; ayudarse y seguir capacitándose para mejorar día con día. Una productora mencionó y las demás asintieron “hacer trueque entre nosotras”, comprar lo menos posible en centros comerciales. Para finalizar este apartado el trabajo en comunidad, la red que se ha establecido entre las productoras es bueno y con grandes beneficios, por esto, nos quedamos con las siguientes palabras de la participante de Nuevo Durango:

Sobre todo que yo me doy cuenta que no hemos perdido esa esperanza porque se dice que lo último que se pierde es la esperanza, pero no la perdemos esa esperanza de salir adelante, sabemos que estamos pasando por un mal momento, pero no va a ser siempre así, tenemos que creer en nosotros, de que hay algo más mejor para nosotros y no perder esa esperanza y estamos siempre pronto cuando me siento muy feliz cuando me invitan, cuando vengo, les he tomado mucho cariño a la Universidad (Productora de Nuevo Durango, 2022).

Desarrollo personal y empoderamiento de las mujeres productoras

Dentro de las narrativas que comparten las productoras, se observa que de tener un rol tradicional donde, en el caso de algunas de ellas, enfocado en la crianza y en las labores del hogar como prioritarias, transitan hacia los roles donde tienen un crecimiento personal y de conocimientos. Han podido salir de sus casas y comunidades, de ir a la Universidad del Caribe no solamente a aprender y certificarse, sino también a vender sus productos y poner sus saberes y tradiciones al servicio de la comunidad. Son mujeres cuyo rol no se encuentra delimitado a labores dentro de la casa, han buscado retos y los han logrado, salir a conocer y aprender más de lo que ya utilizan y saben, les permitió generar vínculos con otras mujeres productoras que se encontraban en una situación igual o parecida. Se comparten experiencias, hay intercambio de saberes ancestrales y principalmente se validan entre ellas. Se rompe con el miedo a decidir por ellas mismas y explicitar claramente lo que desean, ejerciendo su derecho de ser quienes tomen sus propias decisiones.

...soy un ser humano que tiene necesidades de salir adelante, que tiene necesidades de ser independiente, que tiene necesidades de lograr que algo que se te mete la idea y que digas “quiero ser esto” y entonces son tantas tus ganas de quererlo hacer que lo proyectas tanto y está tanto en tu cabeza, que cuando ya llega el punto en que lo tienes dices “!Wow!, se puede hacer esto y más”, entonces esta lucha yo creo que me definiría como una luchadora, conmigo porque con los demás que cada quien se haga bolas con sus problemas, ¿no? Conmigo misma, creo que es eso, una luchadora de la vida, así me definiría (Productora de la Ciudad de Cancún, 2022).

Que a veces la familia o la pareja se opone siempre, ellos quieren tener el control, pero bueno, al ver la situación, mis hijos son el reflejo y ellos ya me lo han estado diciendo, porque mi hija se da cuenta de todo y me dice: Mamá, ¿por qué te dejas que mi papá te hable así? Es que no debes de dejarte, un ejemplo, que llegue y que le hagas de comer, no, no, no, que él llegue y se sirva. Él tiene manos y pies, que lo haga, tú estás cansada. He visto eso y me gustó, porque ella tiene ya esa decisión, de no dejarse; por ejemplo, tiene su novio, y su novio es el que la atiende, le ha servido (Productora de Leona Vicario, 2022).

Lo que siempre trataba de hacer es no quedarme; primero yo tengo que llegar a casa, y siempre estoy con el pendiente viendo y todo, pero sí me ha servido mucho porque pude conocer muchas personas que he aprendido mucho de ellos también y ahora he perdido ese miedo de viajar porque antes no podía, pero ese miedo lo pude dominar y de que tuviera esa libertad, porque digo yo puedo, y sí antiguamente cuando sales le dices a tu mamá: Mami, ¿me das permiso para ir a tal lugar? si no está bien te dice que no, y si sí, te dice ven temprano y así. Entonces cuando yo me casé con mi esposo, yo pensaba también así, porque así me inculcaron esa educación, le digo: puedo ir, va a haber un bautizo, y nos invitaron”, mi esposo no es de fiesta y no le gusta ir a las fiestas, pero es todo lo contrario a mí, que si me gusta ir a las fiestas y entonces me dice yo no voy, ¿Pero me das permiso para ir?, le digo. Ya me dice que sí, pero que lleve a mis hijos, así que solo le respondo que sí, que no voy a ir sola. Así yo sé que me voy a la fiesta, arreglo todo y nos vamos. Pero siempre sola, como hasta hoy, porque no me acompaña a ninguna parte, él a su casa, a lo suyo y yo a lo mío y entonces me ha servido mucho a mí eso, porque yo creo en mí y en que, si puedo hacerlo, porque me guían las otras personas, porque yo no estudié mi secundaria y me digo ¿por qué yo no puedo estudiar? Si puedo. Trabajando, lo estudié, y eso también me permitió conocer un poco más porque una persona de campo que nunca sale, se cierra en ese mundo y siente que solo eso está allí donde pasa su vida y así está, pero como tuve la oportunidad de terminar la secundaria, entonces me di cuenta que como sé leer y escribir se me hizo un poco más fácil salir adelante y eso me permitió a conocer más personas, aprender más (Productora de Nuevo Durango, 2022).

Conclusiones

El Tianguis del Mayab es un espacio donde las y los integrantes han hecho una red solidaria, una relación que encadena y valora la importancia del vínculo entre lo urbano y lo rural. Las productoras han sabido encontrar la forma de complementarse en la venta de sus productos y han extendido brazos solidarios para apoyarse en varios temas, no solo los de producción y venta. Sin duda el trabajo que realizan las productoras del Tianguis del Mayab es una clara resistencia a la producción a gran escala y con paquetes tecnológicos que atentan contra la naturaleza y la salud de las personas. Un trabajo que fomenta la soberanía alimentaria de la región. La búsqueda de un sistema alimentario más justo y sano que permita sostener la alimentación de sus familias y el excedente se venda a la comunidad de la ciudad de Cancún. Un sistema que provea

también de recursos económicos para abastecerse o pagar otros servicios. Asimismo, que contemple el trueque como una forma de relacionarnos, adquirir productos o servicios sin necesidad de hacer uso del dinero. Son mujeres que han revalorizado sus capacidades y saberes. Estos saberes diferenciales locales y regionales, los saberes indígenas y los campesinos, estos saberes disruptivos que ven al territorio y a la naturaleza como espacios de elaboración y reelaboración de la identidad, la historia y la memoria colectiva. También consideran la capacitación como parte de su empoderamiento, seguir aprendiendo para realizar la actividad agrícola a partir de los conocimientos tradicionales y las buenas prácticas. La perspectiva de género permite visualizar y reconocer la existencia de relaciones de jerarquía y desigualdad entre mujeres y hombres, enfatiza aún más las diferencias en el ámbito rural expresadas en los roles tradicionales que se observan y siguen conservando en algunas comunidades. Ponen de manifiesto que no disfrutaban de las mismas oportunidades para acceder a recursos y espacios donde se toman las decisiones; sin embargo, las mujeres productoras comparten en su narrativa que han ido cambiando a lo largo de estos 13 años; esas relaciones jerarquizadas con su pareja hoy en día han valorado el trabajo de estas productoras y participan de manera activa durante el proceso de venta en el Tianguis. Se hace visible su contribución y cooperación por parte de ellas a sus familias y a la comunidad. Estas acciones de valor, esfuerzo y empoderamiento de lo que las productoras narran, dejan distinguir una pincelada de la reflexión de estos temas; no basta con incorporarlas a políticas públicas y a los programas que ya existen; sino que reflejen sus necesidades, visiones y conocimientos, sus realidades (Murguialday, C., Vázquez, N. y González, L. 2004).

Referencias

- Banchs, M. (2000). Representaciones sociales, memoria social e identidad de género. *Akados*, 2(1), 59-76.
- Burín, M. (2008). Las "fronteras de cristal" en la carrera laboral de las mujeres: Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 39(1), 75-86.
- Burín, M. & Meler, I. (2000). *Varones, género y subjetividad masculina*. Argentina: Paidós.
- Chaparro, A. (2019). ¿Y qué es la igualdad de género? *Debate Feminista*, (57), 31-35. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2019.57.03>.
- FAO (Food and Agriculture Organization) (2019). *El sistema alimentario en México: Oportunidades para el campo mexicano en la agenda 2030 de desarrollo sostenible*. FAO.
- FAO (Food and Agriculture Organization) (2021). *Sistemas alimentarios en América Latina y el Caribe: Desafíos en un escenario pospandemia*. FAO.
- Flores-Palacios, F. (2013). *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Flores-Palacios, F. & Rubio, A. (coords.) (2019). *Género, transdisciplina e intervención social*. México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales-UNAM.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad: 1. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- Global Witness (2020). *Defender el mañana: Crisis climática y amenazas contra las personas defensoras de la tierra y del medio ambiente*. Inglaterra. Disponible en <https://www.globalwitness.org/es/defending-tomorrow-es/>.
- Lechuga, G. (2007). *Foucault*. México: UAM.
- Mancillas, C. (2006). *El péndulo de la intimidad: Relatos de vida de parejas en Valle de Chalco*. México: Universidad Iberoamericana.
- Murguialday, C., Vázquez, N. y González, L. (2008). *Un paso más: evaluación del impacto de género*. Madrid: Cooperación española.
- Productora de Nuevo Durango (2022). *Grupo focal sobre mujeres productoras en Quintana Roo* [Grupo focal realizado con productoras del Tianguis del Mayab].
- Productora de Leona Vicario (2022). *Grupo focal sobre mujeres productoras en Quintana Roo* [Grupo focal realizado con productoras del Tianguis del Mayab].
- Productora de la Ciudad de Cancún (2022). *Grupo focal sobre mujeres productoras en Quintana Roo* [Grupo focal realizado con productoras del Tianguis del Mayab].

- Rocha Sánchez, T. E. & Díaz Loving, R. (2012). *Identidades de género: Más allá de cuerpos y mitos*. México: Trillas.
- Rodríguez, S. (2020). *Representaciones sociales de los roles de género, la identidad sexual y las prácticas sexuales en jóvenes universitarios: el caso de la Universidad del Caribe*. [Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana Ciudad de México]. Repositorio de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.